

En América Latina estamos pasando de la “criminalización de la política” a una institucionalización de “estados mafiosos” que ponen en peligro el sistema democrático

La era de los “estados mafiosos”

COLUMNISTA E&N

En los últimos 15 años han cambiado mucho las cosas en la política y en la forma de gobernar nuestros países. Ha cambiado el espíritu con que participan los ciudadanos en la cosa pública y en demasiados países de América Latina hemos permitido que el Estado se convierta en un feudo y un botín de grupos que se dedican a la política porque les gusta el poder, sin ningún respeto por las normas de la democracia, y porque quieren enriquecerse.

El escenario donde está evolucionando este fenómeno político lo vemos en países con altos niveles de pobreza y corrupción, instituciones débiles, ausencia de estado de derecho, narcotráfico, escasa educación, poca participación ciudadana, élites distraídas y votantes manipulables. En algunos de estos casos y por el momento, la economía funciona pero bajo el ojo y el zapato de poderosos políticos, quienes por supuesto participan en los negocios lícitos e ilícitos que permiten en su economía.

A partir de la apertura democrática, en la mayor parte de América Latina, a finales de los 70 y durante los 80 vimos con gran ilusión nacer la democracia y fuimos partícipes y testigos del inicio de una nueva era de la que esperábamos grandes transformaciones, progreso social, desarrollo y oportunidades para todos. No ha sido así para toda la región. Es más, la política en muchos de los países con problemas se ha convertido en un monstruo con vida propia, al extremo que las campañas electorales se financian con dinero del narcotráfico y/o la corrupción.

Sobre Venezuela y Argentina, pasando por sus socios del Alba, el norte de Centroamérica y terminando en Brasil, pesan sombras y amenazas que pronostican años de conflictos y aficciones. Su mediocridad política, su corrupción desbordada, su poco crecimiento económico, su violencia, su desigualdad y su creciente

LA GRAN PREGUNTA QUE SURGE ES SI ESTE ESTILO DE GOBERNAR DE TINTE MAFIOSO ES SOSTENIBLE

conflictividad política y social les acercan a desenlaces que podrían ser muy lamentables. Sus élites no quieren verlo. Sus pueblos son testigos impotentes de una forma de gobernar en la que nunca se cumple lo que se ofrece, y la decepción en la democracia y la desesperanza por el futuro son cada día más grandes. La respuesta de muchos empresarios, intelectuales y dirigentes es que llevamos 20 años en las mismas y nunca pasada. La pregunta es si este estilo de “gobernar” es sostenible.

Las buenas noticias están en Chile, Uruguay, Colombia, Perú, Costa Rica, Panamá, México y algún otro país de nuestra región. Estas naciones, a pesar de sus altibajos, van en el camino correcto y han tenido avances políticos y económicos importantes.

La vida es cuestión de saldo y de ciclos. Hay países en los que a pesar de que tienen buenos proyectos e iniciativas, simplemente no son suficientes. Su saldo es negativo y su tendencia peligrosa.

Esta ha sido la dinámica de la humanidad a través de la historia, entendida esta como el recuento del progreso humano. Si bien es cierto que en este momento algunos países sacan muy mala calificación, también lo es que pueden cambiar y rescatar este capítulo de su historia.

No debemos olvidar que durante el Siglo XX, a pesar de que fue el más sangriento de todos, se derrotó al fascismo y al comunismo, pasamos de 1.650 a 7.200 millones de habitantes para quienes se han producido alimentos, se ha mejorado la salud, aumentado la expectativa de vida y el poder adquisitivo y se han logrado avances en los derechos y libertades ciudadanas. A pesar de los rezagos que todavía tenemos, el Siglo XX dejó un saldo positivo. La pregunta es, ¿qué estamos haciendo las generaciones de hoy para la historia que se contará del Siglo XXI? ●



Empresario, sociólogo y periodista.